



# INTENCIONES INCIERTAS I

## LA PERFORMANCE COMO ACTO EDUCATIVO

MARÍA VIDAGAÑ<sup>153</sup>

Departamento de Expresión Musical, Plástica y Corporal  
Universidad de Zaragoza

*Fecha de recepción: 13-06-2018*

*Fecha de aceptación: 09-07-2018*

---

**Resumen:** Este texto trata de analizar las posibles conexiones mentales, físicas y poéticas que se pueden establecer a partir de la performance *Intenciones Inciertas I* realizada en el marco del MIL Festival (Festival de Arte, Música y Literatura) en Teruel el 8 de junio de 2018. Se entienden estas conexiones como potenciadoras de la ampliación de la percepción individual y, en consecuencia, como acto educativo.

**Abstract:** *This text tries to analyze the different mental, physical and poetic connections that can be established from the performance titled Uncertain Intentions I realized within the framework of the MIL Festival (Festival of Art, Music and Literature) in Teruel on June 8, 2018. These connections are understood as enhancers of the expansion of individual perception and, consequently, as an educational act.*

**Palabras clave:** Performance, arte de acción, educación informal, educación basada en las artes

**Key words:** *Performance, action art, informal education, art-based education.*

---

En primer lugar, quiero describir, muy brevemente, la acción *Intenciones Inciertas I*, que realicé el 8 de junio de 2018 en el marco del Mil Festival<sup>154</sup> (Festival de Música, Arte y Literatura) en la ciudad de Teruel. *Intenciones Inciertas I* consistió en permanecer en el ascensor público (imagen 1) que hay al lado de La Escalinata neo-mudéjar en Teruel durante el tiempo necesario para realizar la lectura en voz alta del libro *Caminar*<sup>155</sup> de Henry David Thoreau.

---

<sup>153</sup> María Vidagañ es artista y profesora en el Departamento de Expresión Musical, Plástica y Corporal de la Universidad de Zaragoza.

<sup>154</sup> <http://www.milfestival.com/>

<sup>155</sup> H.D. THOREAU, *Caminar*, trad. de F. Romero, Ardora, Madrid, 2001.

La partitura de la performance era muy sencilla: sentarme en un taburete dentro del ascensor y leer en voz alta a los usuarios que entraran el libro *Caminar* de Thoreau (imagen 2). Después de su lectura completa, abandonar el ascensor. La intención de esta acción, como bien indica su título, era incierta. Sin embargo, sí pretendía establecer diversas conexiones. Conexiones mentales, físicas e incluso poéticas. A su vez, estas categorías de conexiones se podrían dividir en dos planos distintos. El primer plano se refiere a las conexiones mentales, físicas y poéticas que yo como creadora establezco, tanto en el proceso de creación como en el tiempo que dura la acción, y en sus posteriores reverberaciones mentales desde el recuerdo. El segundo plano contiene las conexiones, de nuevo, mentales, físicas y poéticas que establece el usuario del ascensor al percibir la acción.



Imagen 1. El ascensor  
Fuente: elaboración propia

En este texto pretendo exponer una enumeración de estas posibles conexiones con la finalidad de analizar desde diversas perspectivas la acción *Intenciones Inciertas I*.

PRIMERA CONEXIÓN: MOVIMIENTO. El ascensor donde realicé la acción está situado justo al lado de La Escalinata neo-mudéjar en Teruel. Por lo tanto, si decidimos salvar el desnivel existente entre los jardines de la estación de tren y la zona del Óvalo, en el centro de la ciudad, tenemos dos opciones. Una opción sería subir La Escalinata a pie y la otra consiste en utilizar el ascensor público. Realizar la lectura de *Caminar* dentro del ascensor supone activar un juego de opuestos entre la idea de movimiento horizontal (caminar) frente a la idea de movimiento vertical (elevarse automáticamente).



Imagen 2. Leyendo *Caminar* de H. D. Thoreau en el Ascensor.

Fuente: elaboración propia

SEGUNDA CONEXIÓN: TIEMPO. Un ascensor es un lugar pensado para permanecer un breve, diría que brevísimo, espacio de tiempo. El tiempo suficiente para salvar un desnivel físico. Sería algo así como un salto, como un instante decisivo<sup>156</sup>. Permanecer durante hora y media en un habitáculo diseñado para habitar unos segundos supone una ruptura

<sup>156</sup> H. CARTIER-BRESSON, *Fotografiar del natural*, trad. de N. Pujol, Gustavo Gili, Barcelona, 2003.

conceptual desde el ámbito de la utilidad. Entraríamos, entonces, en el campo de lo poético<sup>157</sup>.

Al mismo tiempo, enfrentar la opción de elegir utilizar el ascensor, instalado en 2003, frente a subir La Escalinata construida en 1920 también establece un diálogo temporal en el usuario que a su vez se conecta con el tiempo-espacio desde el que nos habla Henry David Thoreau: 1862, Estados Unidos.

TERCERA CONEXIÓN: SORPRESA. Realizar una performance en el espacio público supone introducir un elemento ajeno a la lógica cotidiana: “la experiencia espacial será siempre una experiencia significativa en la que resulta posible introducir discontinuidades ajenas al itinerario preescrito, es decir, se puede alterar la trama y abrirla al arbitrio del ser humano<sup>158</sup>”. En el caso de *Intenciones Inciertas I*, supone la alteración de lo esperado en el trayecto cotidiano.

Posiblemente, la mayoría de los usuarios del ascensor público que se encontraron *Intenciones Inciertas I*, repite este trayecto diariamente para desplazarse de su casa al trabajo o para ir a la estación de trenes. Por este motivo, la alteración de la lógica cotidiana supone un acto de sorpresa y, por tanto, de experiencia significativa.

CUARTA CONEXIÓN: LA PRESENCIA DEL CUERPO. En el ascensor donde realicé la acción existe una pantalla audiovisual en la que constantemente se emiten publicidad y noticias nacionales e internacionales. Mientras la gente permaneció en el ascensor, podía enterarse de que en la India hubo un accidente de tráfico que causó 20 muertos debido a que una vaca había cruzado la carretera y no quisieron atropellarla o que un champú tiene unas propiedades refrescantes increíbles o un sinfín de otras cosas más. Realmente, estamos totalmente habituados a la presencia de los medios audiovisuales emitiendo todo tipo de manifestaciones sonoras y visuales en las que, como espectadores, participan dos de nuestros cinco sentidos: la vista y el oído. Esto no nos causa ningún tipo de perturbación. Por el contrario, la presencia de un cuerpo emitiendo sonido dentro del ascensor causa enrarecimiento e incomodidad. Frente a la activación de únicamente dos sentidos (vista y oído), la presencia física de un cuerpo activa los cinco sentidos y, no sé muy bien por qué, se establece un campo energético que activa de algún modo nuestra percepción y, al mismo tiempo, nuestra reacción.

QUINTA CONEXIÓN: TRANSCENDENCIA. Mientras estaba realizando la acción, en un momento, entró una señora de aproximadamente setenta años. En

---

<sup>157</sup> N. ORDINE, *La utilidad de lo inútil*, trad. de J. Bayod, Acantilado, Barcelona, 2013.

<sup>158</sup> J. ALBARRÁN y R. BENÉITEZ, 'Performance, escritura y espacio público en la construcción de la ciudad democrática', *Arte, Individuo y Sociedad*, 30(2) (2018), pp. 329-341.

ese momento preciso, casualmente, yo estaba leyendo el siguiente párrafo en voz alta:

Me maravilla que hacia esa hora o, digamos, entre las cuatro y las cinco, demasiado tarde para los periódicos de la mañana y demasiado pronto para los vespertinos, no se escuche por toda la calle una explosión general, que esparza a los cuatro vientos una legión de ideas y chifladuras anticuadas y domésticas para renovar el aire... ¡y al diablo con todo!

No sé cómo lo soportan las mujeres, que están aún más recluidas en casa que los hombres; aunque tengo motivos para sospechar que la mayor parte de ellas no lo *soporta* en absoluto. Cuando, en verano, a primera hora de la tarde, nos sacudimos el polvo de la ciudad de los faldones del traje, pasando raudos ante esas casas de fachada perfectamente dóricas o góticas, mi acompañante me susurra que lo más probable es que a esas horas todos sus ocupantes estén acostados. Es entonces cuando aprecio la belleza y la gloria de la arquitectura, que nunca se recoge, sino que permanece siempre erguida, velando a los que dormitan.<sup>159</sup>

La señora, inicialmente me miraba temerosa, no sabía muy bien qué estaba sucediendo en ese espacio tan reducido. Pero justo cuando se detuvo a escuchar aquello que estaba leyendo, cambió radicalmente de actitud. Su cara se transformó y, al mismo tiempo que sonreía, agitaba la cabeza de arriba abajo repetidas veces, en un acto de afirmación, de conformidad total con aquellas palabras que Thoreau había escrito en 1862. Se estableció un escenario de conexión trans-espacial y trans-temporal entre el pensamiento latente de la señora y las palabras de Thoreau que yo ponía de manifiesto a través de la lectura. Se produjo un momento que me atrevería a denominar como trascendente. Algo semejante a lo que dice Borriaud que sucede con la acción *Turkish Jokes* de Jens Haaning<sup>160</sup>:

Cuando Jens Haaning difunde por altoparlante historias chistosas en turco en una plaza de Copenhague produce en el momento una micro-comunidad -los inmigrantes se unen en una risa colectiva que invierte su situación de exiliados- que se forma en relación con la obra y en ella misma.<sup>161</sup>

**SEXTA CONEXIÓN: REVERBERACIONES FUTURAS.** En esta sexta y última conexión, he decidido incluir todas las demás conexiones que cada usuario del ascensor pudo establecer al escuchar el libro *Caminar* de Thoreau, escrito en 1861, mientras se elevaban en el ascensor en Teruel un viernes 8 de junio de 2018. Para este complicado intento de incluirlas en un solo apartado, me voy ayudar de una cita de Rancier:

---

<sup>159</sup> H.D. THOREAU, *Caminar*, trad. de F. Romero, Ardora, Madrid, 2001, p. 12

<sup>160</sup> J. HANNING, *Hello my name is Jens Haaning*. Les Presses Du Reel, 2003

<sup>161</sup> N. BORRIAUD, *Estética relacional*, trad. de C. Beceyro, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2008



El poder común a los espectadores no reside en su calidad de miembros de un cuerpo colectivo o en alguna forma específica de interactividad. Es el poder que tiene cada uno o cada una de traducir a su manera lo que él o ella percibe, de ligarlo a la aventura intelectual singular que los hace semejantes a cualquier otro en la medida en que dicha aventura no se parece a ninguna otra. Ese poder común de la igualdad de las inteligencias vincula a los individuos, les hace intercambiar sus aventuras intelectuales, en la medida en que los mantiene separados los unos de los otros, igualmente capaces de utilizar el poder de todos para trazar sus propios caminos (...) En ese poder de asociar y de disociar reside precisamente la emancipación del espectador, es decir, la emancipación de cada uno de nosotros como espectador. Ser espectador no es la condición pasiva que tendríamos que transformar en actividad. Es nuestra situación normal. Aprendemos y enseñamos, actuamos y conocemos también como espectadores que ligan en todo momento lo que ven con lo que han visto y dicho, hecho y soñado.<sup>162</sup>

---

<sup>162</sup> J. RANCIÈRE, *El espectador emancipado*, trad. de A. Dillon, Bordes/Manatial, Buenos Aires, 2010, p. 22.